

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LOS APOYOS ELECTORALES EN AMÉRICA LATINA: LOS CASOS DE ECUADOR, PERÚ Y HONDURAS (1979-2006)*

Margarita Batlle**

RESUMEN

A partir de la clasificación de los sistemas de partidos de Ecuador y Perú dentro del grupo de los menos nacionalizados de América Latina y Honduras como aquel que exhibe mayor nacionalización, el presente trabajo se propone dos objetivos. Primero, explora si ha habido cambios o continuidades respecto a dicho nivel de nacionalización. Segundo, identifica variables que puedan incidir sobre el mismo. El interrogante central consiste en explorar qué factores son los que pueden hacer que un sistema de partidos se encuentre más nacionalizado que otro. Se utilizarán los resultados de las elecciones legislativas celebradas entre 1979 y 2006.

Palabras clave: sistema de partidos, nacionalización, Ecuador, Perú y Honduras.

Territorial distribution of electoral supports in Latin America: The cases of Ecuador, Peru and Honduras (1979-2006)

SUMMARY

Based on the classification of political party systems of Ecuador and Peru within the group of the least nationalized ones in Latin America, and Honduras as the one that shows a higher degree of nationalization, this paper works towards goals: First, explore if there has been changes or continuities related with the aforementioned level of nationalization; secondly, identify variables that can affect it. The central question involves exploring which factors are the ones that can make a party system to be more nationalized than another. The results of legislative elections celebrated between 1979 and 2006 are used here.

Keywords: political party systems, nationalization, Ecuador, Peru and Honduras.

[3]

*El presente trabajo forma parte de la tesis de maestría titulada "Distribución territorial de los apoyos electorales en los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú (1979-2006)", dirigida por la Dra. Flavia Freidenberg y defendida en febrero de 2008 en el Instituto Interuniversitario de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca. La autora agradece especialmente los comentarios y sugerencias de Flavia Freidenberg a una versión previa de este artículo. También agradece la ayuda y observaciones de Mark P. Jones, Iván Llamazares, Araceli Mateos y José Ricardo Puyana. La tesis fue realizada gracias al otorgamiento de una beca del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina y la Fundación Carolina para cursar estudios de doctorado en la Universidad de Salamanca, España.

** Docente de la Universidad Externado de Colombia
margarita.batlle@uexternado.edu.co

INTRODUCCIÓN

El estudio de los sistemas de partidos de América Latina se ha abordado desde diferentes perspectivas. Se ha puesto la mirada sobre el grado de fragmentación de los mismos¹; el nivel de polarización²; la existencia y redefinición de clivajes³; el modo en que los partidos se vinculan con comentario la sociedad y las redes que entrelazan con ella⁴; el nivel de volatilidad electoral agregada y de cómo estos cambios inciden sobre la configuración del sistema⁵; su grado de institucionalización⁶, entre otras cuestiones. A pesar de ello, la relación entre partidos políticos y territorio en el marco del funcionamiento del sistema de partidos no ha sido suficientemente explorada. Se han elaborado numerosos trabajos sobre nacionalización de los sistemas de partidos centrados en Estados Unidos y Europa, pero muy poco se ha avanzado en esta materia en aquellas democracias que quedan fuera del grupo de las industriales avanzadas⁷. Es por eso que este trabajo se centra en el estudio de la nacionalización de los partidos y sistemas de partidos, una rama todavía joven en el estudio de los sistemas de partidos en América Latina⁸.

El objetivo es explorar los diferentes niveles de nacionalización en los sistemas de partidos; discutir herramientas metodológicas e identificar diferentes elementos, tanto institucionales como extra institucionales, que podrían dar cuenta de esas diferencias de nacionalización en los sistemas de partidos⁹. Para ello, se seleccionaron dos casos andinos (Ecuador y Perú) y uno centroamericano

[4]

- ¹ PAYNE Mark “Sistemas de partidos y gobernabilidad democrática”, en Payne Mark, Daniel Zovatto G., Mercedes Mateo Díaz La política importa, Democracia y desarrollo en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo, 2006; FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, “Cuestión regional y política en Ecuador: partidos de vocación nacional y apoyo regional”, en América Latina Hoy, N.º 27, pp.123-152; y MAINWARING Scott y Timothy Scully, *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, Stanford, Stanford University Press, 1995.
- ² ALCÁNTARA Manuel, “La relación izquierda derecha en la política latinoamericana”. *Leviatán*, Vol. 43-44, 2001, pp. 73-93; LUNA Juan Pablo y Elizabeth Zeichmeister, “Estructuración ideológica e izquierda en los sistemas de partidos latinoamericanos (1996-1998)”, en Jorge Lanzaro (comp.), *La izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: CLACSO, 2005; ROSAS Guillermo, *Policy preferences, Ideology and Political Competition in Latin American Legislatures*, Ponencia presentada en la reunión de la American Political Science Association, Washington, 2001; COLOMER Josep y Luis Escatel, *On the left-right dimension in Latin America*. Manuscrito (inédito), 2004; FREIDENBERG Flavia, “Izquierda vs. Derecha. Polarización ideológica y competencia política en el sistema de partidos ecuatoriano”, en *Política y gobierno*, Vol. XIII, 2, 2006, pp. 237-278; ALCÁNTARA Manuel y Cristina Rivas, “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”, Ponencia presentada en el seminario de investigación del doctorado en Procesos políticos contemporáneos de la Universidad de Salamanca, noviembre de 2007; y ALTMAN David y Juan Pablo Luna, “Desafección cívica, polarización ideológica y calidad de la democracia: una introducción al Anuario Político de América Latina”, en *Revista de Ciencia Política*, No. 27, 2007, pp. 3-29.
- ³ DIX Robert, “Cleavage structures in party systems in Latin America”, en *Comparative politics*, 22, octubre de 1989, p. 23-37; MORENO Alejandro, *Political Cleavages: Issues, Parties, and the Consolidation of Democracy*, Boulder, Westview, 1999; MIDDLEBROOK Kevin J., *Conservative parties, the right and democracy in Latin America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2000 y CARAMANI Daniele, *The Nationalization of Politics. The formation of national Electorates and Party systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- ⁴ MAINWARING Scott y Timothy Scully, *Ob. Cit.*
- ⁵ ROBERTS Kenneth M. y Erik Wibbel, “Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations”, en *American Political Science Review*, 93, 1999, pp. 575-90.
- ⁶ MAINWARING Scott y Timothy Scully, *Ob. Cit.*; MAINWARING Scott y Mariano Torcal, “La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora”, en *América Latina Hoy*, 41, diciembre, 2005, pp. 141-173 y JONES, *Ob. Cit.*, pp. 5-6.
- ⁷ JONES Mark y Scott Mainwaring, “The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure”, en *Party politics*, 9 No.2, 2003, p. 139-166 y JONES Mark “Political Parties and Party Systems in Latin America”. Ponencia preparada para el simposio “Prospects for Democracy in Latin America” Department of Political Science, University of North Texas, Denton, Texas, Abril 5-6 de 2007; GIBSON, Edward y Julieta Suárez Cao, *Competition and power in federalized party systems*, CHHS Working Paper 1, 2007.
- ⁸ BOCHSLER Daniel, *The Standardized Gini Coefficient to Measure Party Nationalization*, Working paper, mayo de 2005 p. 1.
- ⁹ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.* Pachano, Simón (1996) Democracia sin sociedad. Quito: Corporación Editora Nacional; Pachano Simón, *El territorio de los partidos*. Trabajo presentado al seminario Situación actual de los partidos políticos en la Región Andina, organizado por Idea Internacional y la Asociación Civil Transparencia. Lima, 25-26 de mayo de 2004 y Pachano Simón, *El tejido de Penélope. Procesos políticos e instituciones en el Ecuador*, Quito, Atrio, 2007; CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.* y BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*

(Honduras). Los tres países cuentan con estructuras unitarias de poder, aunque los dos países andinos se caracterizan por ser extremadamente volátiles, fragmentados y poco institucionalizados mientras que el caso centroamericano se caracteriza por ser estable, poco fragmentado y altamente institucionalizado. Además, Ecuador y Perú aparecen como los dos sistemas de partidos con niveles de nacionalización más bajos; mientras que Honduras es el país unitario de América Latina más nacionalizado¹⁰.

El límite temporal establecido será el retorno a la democracia, es decir que, se tomarán en cuenta los datos electorales de las elecciones legislativas celebradas entre 1979 y 2006. Las primeras elecciones en Ecuador se realizaron en 1978/1979, Perú en 1980 y en Honduras en 1981.

La configuración de sistemas de partidos subnacionales que, tanto en sistemas federales como unitarios, operan simultáneamente y con lógicas propias más allá del sistema de partidos nacional, destaca la importancia de considerar a los espacios subnacionales de competencia partidista como objetos de estudio particulares. Los aportes teóricos pensados para países de estructura federal son sumamente útiles para comprender el funcionamiento de países unitarios con diferentes centros de poder que, de acuerdo a su composición y funcionamiento, comparten muchas de las características de los sistemas más descentralizados. Además, los incipientes trabajos que han puesto la mirada sobre la formación de sistemas de partidos subnacionales en sistemas políticos de estructura unitaria indican la relevancia de continuar pensando el peso de la política regional sobre la política nacional¹¹.

El trabajo se estructura en cuatro partes. En la primera sección se plantean las líneas más relevantes de la discusión teórica sobre el tema de la distribución territorial del poder. En la segunda se describen los tres sistemas de partidos respecto a su nivel de nacionalización, a partir de la aplicación del índice construido por Jones y Mainwaring. En la tercera parte se plantean posibles variables que pueden incidir en el nivel de nacionalización de los tres sistemas de partidos, con el objetivo de abrir camino a la reflexión sobre esta cuestión. En la última sección, se exponen las conclusiones extraídas del análisis.

[5]

1. NACIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE AMÉRICA LATINA

1.1. ¿Qué es la nacionalización?

La particularidad de América Latina, que suscita el interés de los trabajos que se han desarrollado en los últimos años, radica en los bajos niveles de nacionalización que comportan sus democracias. Las diferencias que presentan estos países entre sí vuelven sugerente la relación entre nacionalización del sistema de partidos y cuestiones como gobernabilidad democrática, estabilidad del sistema político o desinstitucionalización del sistema de partidos.

Respecto a qué entender por nacionalización, aún cuando existen otro tipo de definiciones en la literatura especializada, se utilizará la planteada por Jones y Mainwaring, según la cual la

¹⁰ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

¹¹ Véase GUZMÁN Carlos Enrique, *Política, descentralización y subsistemas regionales de partidos en Colombia, 1988-2000. Una explicación teórica y un análisis empírico*, Ibagué: Universidad de Ibagué, 2005; FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, *Ob. Cit.*, pp.123-152; y PACHANO Simón 1996, *Ob. Cit.* y 2007, *Ob. Cit.*

nacionalización se determina teniendo en cuenta el “grado en el cual las unidades nacionales se aproximan al patrón de votación nacional”¹². Esta visión, que entronca con las propuestas realizadas originalmente por Schattschneider o Sundquist¹³, se refiere a la situación según la cual cuanto más cercano se encuentre el voto subnacional a la votación que se registra en la nación en su totalidad, más nacionalizado se encontrará el sistema de partidos¹⁴. Es decir que, los partidos deben obtener en el nivel subnacional el mismo porcentaje de votos que obtienen a nivel nacional, allí se estaría frente a una total nacionalización. A medida que esta igualdad disminuye, baja el nivel de nacionalización.

Respecto a la relación de la nacionalización de los sistemas de partidos con el sistema político en su conjunto, el hecho de que los sistemas de partidos comporten niveles muy diferentes de nacionalización puede suponer diferentes rendimientos del sistema político¹⁵. Jones y Mainwaring rescatan cuatro hipótesis al respecto. Primero, el nivel de nacionalización del sistema de partidos aparece relacionado con las orientaciones de los electores, influyendo en la existencia o fortaleza de los lazos entre partidos y votantes. Segundo, puede afectar la relación entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. En sistemas de baja nacionalización hay más probabilidades de que emerjan conflictos entre ambos poderes. Asimismo, el nivel de nacionalización puede incidir sobre el tipo de carrera que desarrollen los legisladores. Tercero, destacan posibles consecuencias sobre el diseño y la implementación de las políticas públicas. La existencia de patrones de votación regionalizados, podría atentar contra la igualdad respecto a la puesta en marcha de políticas públicas a lo largo de un país. Cuarto, frente a la posibilidad de conflictos, ya sea étnicos o religiosos, en un territorio fragmentado, la aparición y consolidación de partidos con orientaciones nacionales puede ser un factor que ayude a resolver este tipo de enfrentamientos, preservando la democracia¹⁶. Además, como una quinta hipótesis, aparece la relación entre distribución homogénea de los partidos políticos e institucionalización¹⁷.

[6]

Jones y Mainwaring son categóricos al plantear que resulta imposible estudiar y comprender muchos sistemas de partidos de países grandes sin prestar atención a las diferencias respecto a la votación que los partidos obtienen en el nivel nacional respecto al local¹⁸. En este sentido, Gibson y Suárez Cao destacan la existencia de una falencia teórico-metodológica en la política comparada¹⁹. Los autores plantean que ésta radica en que se suele concebir y, por lo tanto, medir a los sistemas de partidos nacionalmente. Se teoriza sobre características sistémicas a nivel nacional y se construyen indicadores que se basan en dichas propiedades. Así, tiene lugar un interés renovado por el estudio de la política subnacional pero no se cuenta con herramientas teórico-metodológicas apropiadas para abordarlo.

¹² JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.141. Trabajos como los de BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*; JONES Mark, *Ob. Cit.*; CALVO Ernesto y Marcelo Escolar, *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires, Prometeo, 2005 y LEIRAS Marcelo, *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina*, 1995-2003, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

¹³ SCHATTSCHNEIDER E. E., *The Semi-Sovereign People: A Realist's View of Democracy in America*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1960) y SUNDQUIST James L., *Dynamics of the Party System: Alignment and Realignment of Political Parties in the United States*, Washington, D.C., Brookings Institution, 1973.

¹⁴ Otros autores ponen la mirada sobre esta cuestión desde la perspectiva de la “heterogeneidad distrital”, la “agregación partidista”, los “lazos partidistas a lo largo de los distritos”. Al respecto, véase BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*

¹⁵ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.141.

¹⁶ *Idem.*, p.144.

¹⁷ Mainwaring Scott y Timothy Scully, *Ob. Cit.*

¹⁸ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.158.

¹⁹ GIBSON Edward y Julieta Suárez Cao, *Ob. Cit.*, p. 1.

En este sentido, la clásica tesis de Rokkan respecto a la progresiva nacionalización de los sistemas de partidos²⁰, es reinterpretada a partir del caso argentino planteando lo que se llama el “anti Rokkan”²¹. La tesis original ponía la mirada sobre procesos que tuvieron lugar durante el siglo XX y que llevaron a una progresiva nacionalización de la competencia partidista que permitió hablar de un “mercado electoral nacional”. La nueva tesis se contrapone a la anterior sosteniendo que en el último tiempo muchos sistemas de partidos han caminado hacia una progresiva territorialización, contraria a la idea de nacionalización, más allá de la expansión electoral que sostiene Rokkan²².

La territorialización de la política de partidos se manifiesta de dos maneras diferentes. Por un lado, a través de la disgregación y por otro, a través de la desnacionalización del sistema de partidos²³. El concepto de territorialización se relaciona estrechamente con el de disgregación, que plantea que no son los mismos partidos los que compiten por los votos en todas las provincias. Así, los sistemas de partidos nacionales se pueden comprender mejor como la agregación de sistemas partidistas locales. La agregación partidista refleja los incentivos que tienen los candidatos para coordinar en etiquetas partidistas comunes y los votantes para apoyar partidos con llegada más amplia más allá de un único distrito electoral²⁴.

La configuración de sistemas de partidos subnacionales con lógicas de competencia propias no es exclusiva de los sistemas formalmente federales ya que parecieran ser otras las variables que inciden en dicha configuración. La existencia de *clivajes* étnicos, lingüísticos, culturales o regionales no necesariamente ha llevado a la adopción de sistemas federales, sino, en muchas ocasiones, ha configurado sistemas unitarios con diversos centros de poder, lo que vuelve más difícil la conformación de un único sistema de partidos que opere nacionalmente y, por el contrario, promueve la aparición y consolidación de organizaciones partidistas que se relacionen con sociedades y territorios (también intereses) específicos y particulares.

[7]

1.2. ¿Cómo medir el nivel de nacionalización?

Diversos trabajos han propuesto herramientas metodológicas para medir la distribución de los apoyos de los partidos y/o la configuración territorial de los sistemas de partidos. Bochsler diferencia los índices dando lugar a 4 grupos²⁵. Primero, los índices de competencia, que calculan las diferencias regionales de los sistemas de partidos considerando la cantidad de escaños donde no hay competencia pues sólo se presenta un partido o candidato. También Cornford sigue esta lógica observando con cuántos asientos asegurados cuenta cada partido. La principal falencia de estas mediciones es que solamente pueden aplicarse a elecciones con distritos uninominales²⁶. Luego, el trabajo de Caramani observa el grado de presencia nacional de los partidos mediante el cálculo de la proporción de las circunscripciones donde compite un partido político²⁷.

²⁰ ROKKAN Stein, *Citizens, Elections and Parties*, Universitets Forlaget, Mc Key, 1970.

²¹ CALVO Ernesto y Marcelo Escolar, *Ob. Cit.*

²² BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*

²³ LEIRAS Marcelo, *Ob. Cit.*, p. 27.

²⁴ CHHIBBER Pradeep y Ken W. Kollman, “Party aggregation and the number of parties in India and the United States”, en *American Political Science Review*, Vol.92, No. 2, junio de 2007, p. 334.

²⁵ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, pp. 2-3.

²⁶ CORNFORD J “Aggregate Election Data and British Party Alignments, 1885-1910”, en ALLARDT E. y Stein Rokkan, (Edits), *Mass Politics: Studies in Political Sociology*, New York, The Free Press, 1970.

²⁷ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*

Un segundo grupo lo constituyen los índices de desviación, utilizados para establecer la heterogeneidad de los partidos. Aquí el autor ubica al Índice de variación de Rose y Urwin y el índice de Lee²⁸. Estos índices no cuentan con un valor máximo preestablecido (por ejemplo entre 0 y 1 o entre 0 y 100)²⁹. Además asocian a los partidos pequeños con valores pequeños. El tercer grupo es el de índices más sofisticados técnicamente. Aquí Bochsler destaca tanto el Coeficiente de Variabilidad como el Coeficiente de variabilidad estandarizado y ponderado, construidos por Ersson, Janda y Lane³⁰. También en este grupo se ubica el Coeficiente de Gini invertido, creado por Jones y Mainwaring.

Las críticas hacia los índices son: a) el hecho de que los partidos pequeños tiendan a obtener valores altos y b) la sensibilidad frente al número de distritos que se tienen en cuenta para los cálculos. Nuevos índices se elaboraron con el fin de controlar estas falencias: el índice para medir el tamaño del partido y el número de regiones ajustado³¹ y el Índice de desigualdad regional acumulada³². Caramani puntualiza que estos índices otorgan mayores niveles de heterogeneidad a los partidos pequeños frente a los grandes³³. El último grupo es aquel que contiene a los índices que trabajan sobre la idea de la inflación, comparando el número efectivo de partidos que compite en cada distrito y a nivel nacional³⁴. Aquí se ubica el indicador de agregación partidista³⁵ y el de *party linkage*³⁶ que luego revisan Moenius y Kasuya³⁷. Estas herramientas han sido puestas a prueba en estudios sobre Europa y los Estados Unidos. Sin embargo, nuevos trabajos han buscado proponer herramientas para medir la distribución territorial de los partidos políticos en América Latina³⁸.

Jones y Mainwaring proponen la utilización del Party Nationalization Score (PNS) para determinar la medida en que los partidos políticos se encuentran nacionalizados y el Party System Nationalization Score (PSNS) para observar la misma cuestión en los sistemas de partidos. Ambas propuestas de medición comparan la votación local de un partido con la votación que el mismo partido obtiene a nivel nacional³⁹. Para esto, utilizan el Coeficiente de Gini, invirtiéndolo para que los resultados sean más gráficos. De este modo, se puede asociar una alta puntuación con una mayor nacionalización y, por el contrario, una nacionalización baja si es que se obtiene una puntuación cercana a 0 (cero). Para determinar el nivel de nacionalización del sistema de partidos agregado, los autores promedian los resultados que arrojan los cálculos sobre los partidos.

[8]

²⁸ ROSE Richard y Derek W Urwin, *Regional Differentiation and Political Unity in Western Nations*, Sage, Beverly Hills, Sage, 1975 y A. Lee, *The Persistence of difference: Electoral Change in Cornwall*. Ponencia presentada en la Conferencia de la Asociación de Estudios Políticos, Plymouth, 1988.

²⁹ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*, p. 61.

³⁰ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.* p. 2; ERSSON Svante; Kenneth Janda y Jan-Erik Lane, "Ecology of Party Strength in Western Europe. A Regional Analysis", en *Comparative Political Studies*, 18, 2, 1985, pp.170-205.

³¹ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*

³² ROSE Richard y Derek W. Urwin, *Ob. Cit.*

³³ CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*, p. 66.

³⁴ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, p.3

³⁵ CHHIBER Pradeep y Ken W. Kollman, "Party aggregation and the number of parties in India and the United States. American Political Science Review", Vol. 92, 2, junio, 1998, pp. 329-342; CHHIBER Pradeep y Ken W. Kollman *The formation of national party systems*, New Haven, Princeton University, 2004.

³⁶ COX Gary, "Electoral Rules and Electoral Coordination", en *Annual Review of Political Science*, 2, 1999, pp. 145-161.

³⁷ MOENIUS Johannes y Yuko Kasuya "Measuring Party Linkage Across Districts", en *Party Politics*, 10, 5, 2004, pp. 543-564.

³⁸ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.* y PACHANO Simón, *Ob. Cit.* Éste último propone el Índice de Distribución Territorial (IDT) como herramienta para medir el modo en que los partidos están distribuidos en un sistema de partidos determinado y lo aplica al caso ecuatoriano. Al respecto véase también BATLLE Margarita C., "Sistema de partidos y voto regional en Ecuador. Un análisis a partir de las elecciones de 2006", en PACHANO Simón, *Temas actuales y tendencias en la ciencia política*, Quito, Flacso Ecuador, 2008, pp. 57-88.

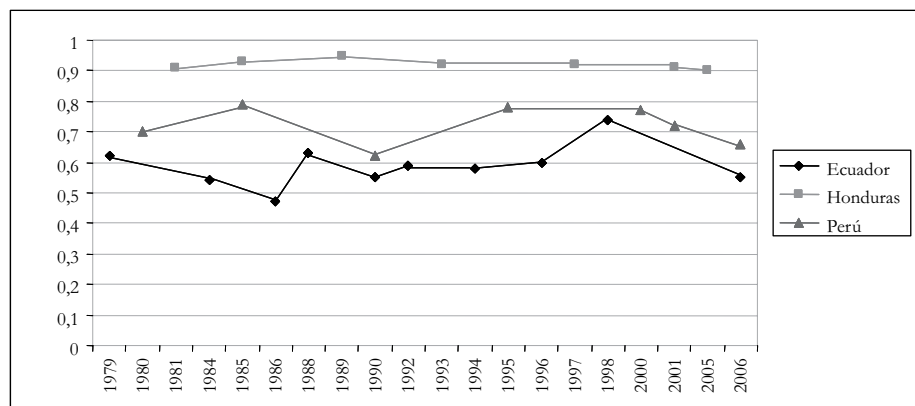
³⁹ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

Respecto a los alcances y la fidelidad de los resultados que arroja este índice, algunos trabajos han contribuido a su revisión y crítica, encontrando cuestiones sobre las que seguir trabajando para lograr resultados más exactos⁴⁰. Entre este tipo de contribuciones destaca la de Bochsler quien analiza 14 índices para medir aspectos de distribución territorial tanto de partidos como de sistemas de partidos⁴¹. Bochsler destaca dos problemas básicos respecto al PNS, aunque también se los adjudica al CRII. El primero, se refiere al tamaño (y la cantidad) de distritos en los que está dividido el país. El segundo, se relaciona con el hecho de que los partidos pequeños presentan mayor heterogeneidad relativa que los partidos más grandes⁴². Sin embargo, afirma que tanto el PNS, como el Índice de Desigualdad Regional Acumulativa, cuentan con un buen desempeño ya que ninguno de los dos demuestra problemas importantes como arrojar resultados equivocados, que sí pueden llegar a hacerlo otros índices⁴³.

2. NIVEL DE NACIONALIZACIÓN: EMPLEANDO EL PSNS

En el siguiente gráfico se puede observar, comparativamente, la evolución del nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú.

GRÁFICO 1: NIVEL DE NACIONALIZACIÓN DE LOS SISTEMAS DE PARTIDOS DE ECUADOR, HONDURAS Y PERÚ CALCULADO A PARTIR DEL PSNS



	1979	1980	1981	1984	1985	1986	1988	1989	1990	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	2000	2001	2005	2006	Media	
Ecuador	0,62			0,54		0,47	0,63		0,55	0,59		0,58			0,60		0,74			0,58	0,59	
Honduras			0,91		0,93			0,95			0,92							0,91	0,90		0,92	0,92
Perú		0,70			0,79				0,62							0,78			0,77	0,72	0,66	0,72

Fuente: Elaboración propia. Hasta las elecciones de 1996 se utilizan datos de Mainwaring y Jones (2003) y Jones (2007).

No se calcula el PSNS para las elecciones 2002 de Ecuador por dificultades en el procesamiento de los datos.

Los cálculos del PSNS para Ecuador, Honduras y Perú entre 1979 y 2006 dan como resultado medias de nacionalización similares a las encontradas por Jones y Mainwaring respecto a las elecciones que ellos estudiaron⁴⁴. Es clara, la continuidad en términos de los niveles de nacionalización de los tres

⁴⁰ MOENIUS Johannes y Yuko Kasuya, *Ob. Cit.*; Bochsler, *Ob. Cit.*

⁴¹ BOCHSLER Daniel *Ob. Cit.*

⁴² El autor se centra en el primer problema identificado y elabora lo que llama el “el Coeficiente de Gini estandarizado para medir la nacionalización partidista”

⁴³ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, p.4.

⁴⁴ Los autores calculan el PSNS para las elecciones celebradas en el periodo 1981-1997 en el caso de Honduras; 1979-1996 para Ecuador y 1980-1990 en Perú. En este sentido, le adjudican a Honduras 0,92, exactamente el mismo valor de la media para el periodo 1981-2005, calculada en este trabajo. Asimismo, la media establecida por los autores en el caso peruano es de 0,70 y de 0,73 al actualizar los cálculos para las cuatro elecciones siguientes, no consideradas por ellos. Al igual que en los dos casos anteriores en Ecuador la media actualizada es de 0,59 y la calculada por los autores de 0,57.

sistemas de partidos⁴⁵. En las primeras elecciones democráticas de los tres países, el sistema de partidos más nacionalizado es el de Honduras con un PSNS de 0,90 puntos frente al 0,7 de Perú y el 0,62 de Ecuador. Respecto a Honduras, este valor se va incrementando según se celebran las siguientes elecciones, es decir, que el sistema se nacionaliza progresivamente. Probablemente esto se relaciona con la consolidación, una vez en democracia, de los dos principales partidos como organizaciones partidistas de arraigo nacional.

En el caso de Perú, se da una situación similar aunque el aumento en la nacionalización se ve afectado considerablemente en las elecciones de 1990, donde el PSNS cae a 0,62, el más bajo de todo el periodo. Las elecciones de 1990 tienen como protagonistas a Cambio 90, vehículo al poder de Alberto Fujimori y a FREDEMO, coalición de partidos de derecha que postulaba a Mario Vargas Llosa. Estas elecciones se caracterizaron por su alta polarización y pusieron de manifiesto la incapacidad de los partidos tradicionales para adaptarse a los cambios del sistema político, salvo por el PAP que obtuvo el segundo lugar en las elecciones legislativas.

En las elecciones ecuatorianas celebradas en 1984 (las segundas desde el retorno a la democracia), el PSNS cae a 0,54, uno de los valores más bajos que registra durante todo el periodo. Si bien todos los partidos políticos salvo el PSC, bajan su nivel de nacionalización en esta elección, el saliente “cefepismo” muestra un nivel de desnacionalización considerable respecto tanto a la elección anterior como a las que suceden a la de 1984, afectando el valor agregado. En las últimas elecciones tanto Perú como Ecuador obtienen una de las puntuaciones más bajas de todo el periodo: 0,66 y 0,58 respectivamente. En las elecciones peruanas de los veintiséis partidos que compiten solamente seis presentan listas y obtienen votos en los veinticinco departamentos, atentando contra la nacionalización del sistema de partidos⁴⁶. También Honduras exhibe el valor más bajo de todo el periodo: 0,90, más allá de que éste resulte alto comparativamente y que el cambio no sea significativo. Si bien el apoyo de las clientelas a los dos partidos más grandes es estable en sus bastiones electorales, los partidos pequeños han logrado votaciones considerables en aquellas circunscripciones relevantes electoralmente por la cantidad de su población. Un ejemplo de esto es el porcentaje de votos que PINU, PDCH y PUD obtuvieron en la Capital⁴⁷. Probablemente, la sanción de la nueva Ley Electoral y de Organizaciones políticas que rigió por primera vez en las últimas elecciones, haya allanado el camino para su fortalecimiento.

La actualización del PSNS de Ecuador, Honduras y Perú permite observar que el nivel de nacionalización varía considerablemente de una elección a la otra en el caso de Ecuador y Perú mientras que en Honduras permanece estable. En Honduras, estos elevados valores responden al arraigo y el alcance territorial de los dos partidos históricos hondureños. Los partidos no pertenecen a regiones o zonas determinadas sino que su penetración territorial alcanza la totalidad del territorio nacional. Por el contrario, en Ecuador las diferencias en el nivel de nacionalización del sistema de partidos de una elección a otra son relevantes. Además, los diferentes PSNS obtenidos a lo largo del periodo colocan a Ecuador en el grupo de los países con sistemas de partidos de baja nacionalización⁴⁸. La estructuración de dos sistemas de partidos subnacionales que operan, en la

⁴⁵ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.150-56.

⁴⁶ Alianza por el Futuro, Partido Aprista Peruano, Frente de Centro, Unidad Nacional, Unión por el Perú-Partido Nacionalista Peruano y Perú Posible.

⁴⁷ Al respecto véase AJENJO FRESNO Natalia “Honduras: nuevo gobierno liberal con la misma agenda política”, en *Revista de Ciencia Política*, 165, Volumen especial, 2007, p.169.

⁴⁸ La variación máxima es entre la elección de 1984, donde el PSNS es de 0,54 y la de 1998, donde es de 0,74.

Sierra y en la Costa, simultáneamente, permite comprender las diferencias en los apoyos que reciben los partidos, ligados a espacios regionales⁴⁹.

En el caso de Perú, si bien las diferencias no son tan marcadas, la existencia un clivaje subcultural, que estructura socialmente al país⁵⁰, y se traduce en los apoyos a los partidos, parece dar como resultado un sistema de partidos de nacionalización baja. Además, existe una fuerte desconexión de los partidos a nivel nacional respecto a la posibilidad de estructurar la competencia a nivel local, sumado a la proliferación de movimientos regionales y locales que hacen que las opciones a nivel local sean diferentes a aquellas de nivel nacional. También en este caso existe una variación importante del nivel de nacionalización de los partidos dentro del mismo sistema de una elección a otra.

3. ¿QUÉ VARIABLES PODRÍAN INCIDIR SOBRE EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN?

La heterogeneidad partidista respecto a los apoyos electorales en un país puede responder a diversas causas⁵¹. Las mismas pueden ser tanto de corte institucional como externas a las instituciones. Respecto al diseño institucional, la literatura especializada sostiene que, la estructura territorial del poder, es decir la mayor o menor centralización, tiene incidencia sobre la manera en que se estructura territorialmente el sistema de partidos. En ese sentido, diversos trabajos enfatizan en que en países unitarios, los sistemas de partidos tienden a una mayor agregación partidista entre las instancias locales y nacionales⁵². La existencia de procesos de descentralización política o económica también puede conducir a este tipo de configuraciones⁵³.

Las características específicas del sistema electoral; como la existencia de umbrales, la magnitud del distrito, el *timing* de las elecciones legislativas o las disposiciones respecto a la conformación de alianzas electorales, pueden afectar la manera en que los partidos políticos se distribuyen territorialmente⁵⁴. También el tipo de procesos para la selección de candidatos al Legislativo⁵⁵. Las características estructurales del propio sistema de partidos juegan un papel relevante. Los sistemas más fragmentados suelen encontrarse menos nacionalizados⁵⁶.

Las variables extra institucionales también pueden influir en la morfología que adquiere la distribución de los apoyos a los partidos. Por un lado, la existencia de *clivajes* étnicos o sociales⁵⁷. Por otro lado, determinadas estrategias electorales llevadas a cabo por los partidos o la decisión del elector de emitir un voto estratégico, pueden favorecer a la heterogeneidad partidista del sistema⁵⁸.

[11]

⁴⁹ FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, *Ob. Cit.* y PACHANO Simón, *Ob. Cit.* Si bien la región de la Amazonía se ha tornado relevante en el marco del reposicionamiento de los partidos y la reconfiguración del sistema, específicamente por la importancia del Partido Sociedad Patriótica, se hará hincapié en la diferenciación entre las regiones de la Sierra y la Costa.

⁵⁰ MCCLINTOCK Cynthia, "Precarious Regimes, Authoritarian and Democratic", en DIAMOND Larry *et. al* (Edits), *Democracy in Developing Countries. Latin America, Volume Four*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 1989.

⁵¹ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*, p.6.

⁵² CHHIBBER Pradeep y Ken W. Kollman, *Ob. Cit.*; 1998; JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

⁵³ BOCHSLER Daniel, *Ob. Cit.*; GUZMÁN Carlos Enrique, *Ob. Cit.*; Pachano, *Ob. Cit.*, 2007; JONES Mark, *Ob. Cit.*

⁵⁴ JONES Mark, *Ob. Cit.*; PACHANO Simón, *Ob. Cit.*; 2007.

⁵⁵ JONES Mark, *ob.cit.*

⁵⁶ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*, p.159.

⁵⁷ ERSSON Svante; Janda Kenneth y Lane Jan-Erik, *Ob. Cit.*; FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara; CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*; BOCHSLER Daniel *Ob. Cit.*; p. 6; PACHANO Simón, *Ob. Cit.*; 1996 y 2007.

⁵⁸ BOCHSLER Daniel *Ob. Cit.*

4. Sistema electoral y fragmentación del sistema partidista

4.1. El diseño del sistema electoral

El sistema electoral tiene por finalidad determinar las reglas según las cuales los electores pueden expresar sus preferencias políticas en votos en escaños parlamentarios (en el caso de elecciones parlamentarias) o en cargos de gobierno⁵⁹. Tres son los elementos básicos de un sistema electoral: la fórmula electoral, la magnitud de distrito, la estructura del voto y el umbral electoral⁶⁰. Estos aspectos, junto con el tamaño del cuerpo representativo, demuestran tener consecuencias relevantes sobre el sistema de partidos⁶¹. Aquí se observará la existencia de barreras locales para la formación y permanencia de los partidos políticos y el *timing* de las elecciones.

Hipótesis 1: Las elecciones concurrentes contribuyen a generar sistemas de partidos más nacionalizados.

La preeminencia de cuestiones nacionales sobre cuestiones subnacionales incentivada por la campaña por la Presidencia puede generar un mayor nivel de nacionalización de los apoyos electorales a los partidos y de nacionalización del sistema. En este sentido, se espera que la preeminencia de cuestiones nacionales sobre cuestiones que puedan incentivar el voto a nivel nacional, generen agregación partidista⁶². Además, la celebración de elecciones concurrentes genera un arrastre del voto, motivado ya sea porque los votantes apoyan al candidato presidencial otorgándole la posibilidad de llevar a cabo su agenda mediante el apoyo legislativo o como consecuencia de una inercia electoral relacionada con que la elección legislativa aparece como secundaria⁶³. Teniendo en cuenta que los partidos de origen regional o más localizado no competirán de manera efectiva por la Presidencia entonces en elecciones concurrentes el elector decidirá concederle su voto, probablemente presidencial y legislativo, a un partido nacional o al menos no exclusivamente regional. Así se tendería a producir una transferencia de votos desde los candidatos presidenciales hacia aquellos partidos que los apoyan compitiendo en elecciones legislativas.

[12]

En el caso ecuatoriano, las elecciones que demuestran una menor nacionalización del sistema de partidos son aquellas que se celebraban a mitad del periodo presidencial. A partir de las elecciones de 1984 y hasta las de 1998, se celebraron elecciones intermedias para la elección de Diputados provinciales. Las elecciones intermedias presentan los niveles más bajos de nacionalización que registra el sistema de partidos durante todo el periodo.

En el caso peruano, las elecciones legislativas se han celebrado de manera concurrente durante todo el periodo. En este sentido, el bajo nivel de nacionalización que comporta su sistema de partidos pareciera no estar relacionado con esta cuestión. Honduras también celebra elecciones concurrentes. Hasta el año 1993, cuando las elecciones municipales comenzaron a realizarse en una papeleta aparte, las elecciones municipales, legislativas y presidenciales se celebraban simultáneamente

⁵⁹ NOHLEN Dieter, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1998, p.7.

⁶⁰ LIJPHART Arendt, *Electoral systems and party systems. A study of twenty seven democracies, 1945-1990*, Oxford, Oxford University Press, 1994.

⁶¹ Idem., p.1.

⁶² SHUGART Matthew Soberg y John M. Carey, *Presidents and Assemblies: Constitutional Design and Electoral Dynamics*, New York, Cambridge University Press, 1992; MAINWARING Scott P. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The Case of Brazil*, Stanford, Stanford University Press, 1999; MOLINA José Enrique "Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina: ventajas y desventajas de las elecciones simultáneas y separadas para Presidente y Legislatura", *América Latina Hoy*, 29, 2002, pp. 15-29.

⁶³ MOLINA José Enrique, *Ob. Cit.*, p.19.

mediante la utilización de una única papeleta que originaba un voto único⁶⁴. Desde 1997 y hasta 2005 las elecciones para Presidente y Congreso se desagregaron pero la papeleta siguió siendo la misma para los dos. En 2005 por primera vez se utilizaron papeletas diferentes para elegir Presidente y candidatos al Congreso⁶⁵. A partir de las elecciones de 1997, las dos siguientes exhiben el PSNS más bajo del periodo. La desagregación del voto sumado a la utilización de papeletas separadas para la elección de 2005 podría ser una de las explicaciones para que en ese año se registren los niveles más bajos de nacionalización del sistema de partidos, 0,02 puntos por debajo de la media. Sin embargo, la variación tan leve que exhibe el sistema de partidos hondureño no permite elaborar conclusiones determinantes. Más bien habría que esperar a las próximas elecciones para poder evaluar el desempeño y los efectos de la desagregación del voto combinado con la separación de las papeletas⁶⁶.

Hipótesis 2: La ausencia de barreras electorales a nivel local genera un sistema de partidos de baja nacionalización

La inexistencia de barreras o umbrales electorales permite la competencia de partidos pequeños sin vasto apoyo electoral a nivel nacional en las elecciones generales. Estos partidos suelen ser partidos de origen regional que, al verse desincentivados para presentarse en todo el territorio, rebasan su ubicación geográfica pero suelen recibir bajos apoyos en las zonas que no pertenecen a su territorio original.

La nueva Ley de partidos peruana, que operó para las elecciones de 2006, establece la instauración de una barrera electoral del 4% para lograr representación legislativa⁶⁷. La disgregación partidista que se observa en Perú es relativamente alta aunque no llegue a alcanzar los valores del caso ecuatoriano. En las elecciones legislativas ecuatorianas de 2006, solamente 26 partidos sobre los 47 en competencia lograron votos en una única provincia. En Perú, la situación es diferente, ya que la fragmentación regional se visualiza en las elecciones a autoridades regionales y para las elecciones nacionales se da una agregación partidista más alta ya que los partidos o movimientos regionales han decidido, en ocasiones, sumarse a un partido nacional. Sin embargo, ninguno de los dos países cuenta con una barrera electoral que desincentive la participación de los partidos pequeños en las elecciones nacionales, originando una alta heterogeneidad de los apoyos partidistas y, por consiguiente, una baja nacionalización del sistema de partidos. Además, en el caso ecuatoriano, la imposibilidad de conformar alianzas acentuaba aún más la heterogeneidad. Si los partidos pequeños contaran con incentivos para competir bajo la etiqueta de un partido nacional, la homogeneidad de los apoyos crecería a lo largo del territorio ya que no convivirían fuerzas locales con nacionales sino que las mismas se encontrarían fusionadas y los issues de la campaña electoral pasarían a

[13]

⁶⁴ TAYLOR-ROBINSON Michelle, "The difficult road from caudillismo to democracy. The impact of clientelism in Honduras", en Gretchen Helmke y Steven Levitsky (Edits). *Informal Institutions and Democracy. Lessons from Latin America*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2006, p.114.

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ La Ley Electoral y de Organizaciones políticas sancionada en 2004 introduce numerosos cambios en términos de administración electoral, campañas electorales y selección de candidatos. Se plantea que su objetivo es democratizar las prácticas de los partidos tradicionales, volver más transparente la administración electoral, regular las campañas, aumentar la representación de las mujeres en el Congreso y darle al elector la posibilidad de ejercer un voto preferente.

⁶⁷ La barrera del 4% fue aprobada por el Congreso el 29 de septiembre de 2005. La misma establecía que solo alcanzarían representación parlamentaria los partidos que logren el 4% de la votación o la elección de cinco candidatos de su propia lista en en más de una circunscripción. Luego de las elecciones de 2006, se prevé la elevación de la misma al 5% o a la elección de seis congresistas por la misma lista en más de una circunscripción. Al respecto véase MELÉNDEZ, Carlos "Partidos y sistema de partidos en el Perú", en Roncagliolo, Rafael y Carlos Meléndez (Edits.). *La política por dentro Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. IDEA y Asociación Civil Transparencia, 2007, pp. 213-271.

ser, sobre todo, nacionales. De todos modos, en Honduras tampoco existe una ley o disposición que establezca una barrera electoral a nivel local para la participación de partidos regionales en elecciones generales. No obstante, esta situación se ve desincentivada por la lógica bipartidista de la competencia.

Hipótesis 3: El desarrollo de legislación que exija presencia nacional a los partidos políticos no necesariamente produce sistemas de partidos de alta nacionalización

La existencia de legislación que obligue a los partidos a presentar candidatos en un número mínimo de provincias o departamentos con el objetivo de “nacionalizarlos” puede generar bajos niveles de nacionalización. Allí donde los partidos mantienen relaciones estrechas con sectores y sociedades específicos, a los cuales representan políticamente en una región determinada, probablemente reciban apoyos electorales muy bajos en contextos diferentes. Así, se logra el efecto contrario del esperado. En vez de convertir a los partidos en organizaciones nacionales, se convierte al sistema de partidos en la suma y yuxtaposición de partidos regionales que contribuyen a la baja nacionalización del sistema de partidos⁶⁸.

[14]

Con el objetivo de lograr conformar partidos organizados nacionalmente, en Ecuador rige la obligación legal de que todos los partidos para participar en elecciones deben presentar candidatos en un número mínimo de provincias. Los partidos se ven obligados a rebasar su ubicación geográfica y competir en territorios donde sus apoyos electorales serán bajos generando una territorialización del sistema de partidos, acentuada por el hecho de que en más de un caso los partidos presentan listas en varias provincias pero logran votaciones solamente en una. Así, se niega una vez más, la existencia de sociedades regionales originando un sistema de partidos excesivamente territorializado con partidos regionales compitiendo a nivel nacional y partidos nacionales que retroceden y afianzan bastiones perdiendo votos en otras zonas del territorio nacional⁶⁹.

En Perú, la Ley de Partidos, sancionada en octubre de 2003, establece la obligatoriedad de contar con afiliados y comités partidistas en al menos un tercio de las provincias y dos tercios de los departamentos⁷⁰ y una ley posterior, sancionada en 2005, establece una valla electoral del 4% de los votos válidos o la elección de por lo menos cinco congresistas en más de una circunscripción electoral para tener derecho a la representación parlamentaria⁷¹. Esto responde probablemente a la proliferación de listas independientes y partidos pequeños en las elecciones regionales y locales de 2002, ya que la fragmentación en los ámbitos locales es aún mayor que en el ámbito nacional⁷². A partir de esta lógica en Perú el nivel de nacionalización del sistema de partidos en las elecciones de 2006 debería haber sido más alto que el de años anteriores. Teniendo en cuenta la legislación respecto a la implantación nacional de los partidos, el nivel de nacionalización debería verse incrementado en estas últimas elecciones, lo cual no sucede. Esto se relaciona con partidos nacionales débiles y centrados en la capital con dificultades de encontrar espacios de poder en otras regiones y fuerzas políticas nuevas que se asientan en regiones específicas del interior del país⁷³. Entonces, pareciera ser

⁶⁸ PACHANO Simón, *Ob. Cit.*

⁶⁹ Ídem.

⁷⁰ Artículo 8 de la Ley 28094.

⁷¹ Ley 28617. Después de las elecciones de 2006 la barrera será del 5% y el mínimo de congresistas seis.

⁷² TANAKA Martín y Roxana Barrantes, *Aportes para la gobernabilidad democrática en el Perú. Los desafíos inmediatos. La democracia en el Perú: proceso histórico y agenda pendiente*, Lima, PNUD, 2006, p.71

⁷³ TANAKA Martín, “Situación y perspectiva de los partidos políticos en la Región Andina: el caso peruano”, en *Partidos políticos en la región andina: entre la crisis y el cambio*, sin fecha, p.102.

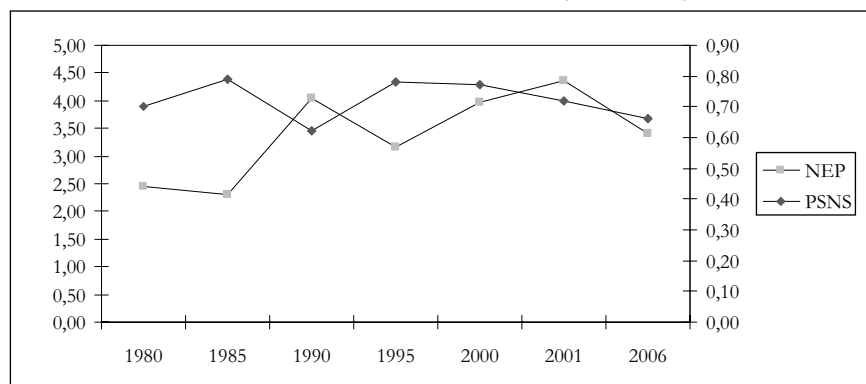
que en los dos casos en los que la legislación exige algún tipo de presencia nacional a los partidos, la nacionalización es baja. En el caso de Honduras, como contraparte, la nacionalización es alta y no existen reglas que fomenten la implantación nacional del sistema de partidos. Probablemente estas no sean necesarias toda vez que los partidos se asientan de manera homogénea a lo largo del territorio.

4.2. El nivel de fragmentación del sistema de partidos

Hipótesis 4: Una alta fragmentación del sistema de partidos produce un bajo nivel de nacionalización de ese sistema de partidos.

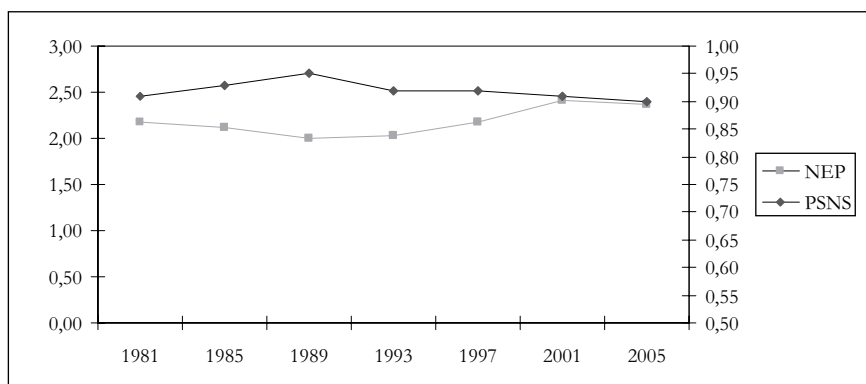
Con base en el trabajo de Jones y Mainwaring, que encuentra una alta correlación entre la fragmentación del sistema de partidos y su nivel de nacionalización, los casos de Ecuador, Honduras y Perú confirman la hipótesis⁷⁴. Como quedó manifestado en el capítulo anterior, los sistemas de fragmentación más alta para el periodo estudiado también son los de más baja nacionalización. Así, Ecuador, el más fragmentado es el menos nacionalizado y Honduras, sistema de dos partidos, exhibe altos niveles de nacionalización. En medio de estos dos casos se encuentra Perú, el cual exhibe un fragmentación partidista alta, que genera un sistema multipartidista, aunque no tan acentuado como el ecuatoriano. En este sentido, el nivel de nacionalización es más alto que el de Ecuador aunque más bajo que el de Honduras. Sin embargo, el sistema de partidos peruano está considerado como de baja nacionalización.

GRÁFICO 2: PERÚ NEP VS. PSNS (1980-2006)



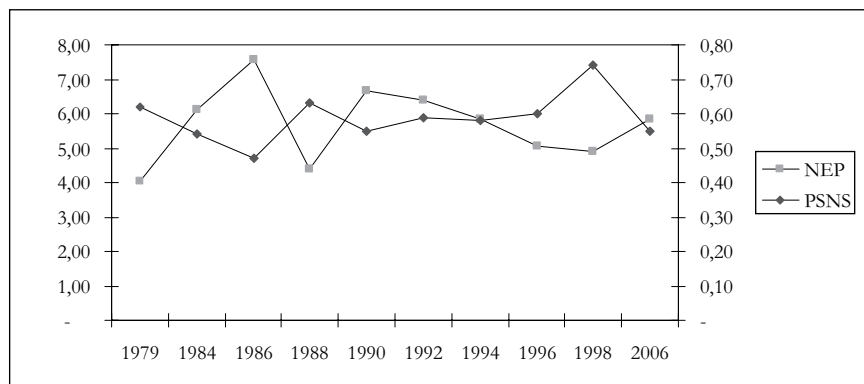
Fuente: Elaboración propia con datos de la ONPE.

GRÁFICO 3: HONDURAS NEP VS. PSNS (1980-2006)



Fuente: Elaboración propia con datos del TSE.

⁷⁴ JONES Mark y Scott Mainwaring, *Ob. Cit.*

GRÁFICO 4: ECUADOR NEP VS. PSNS (1980-2006)

Fuente: Elaboración propia con datos del TSE.

Si se observan las oscilaciones del NEP de los tres países, la correspondencia con el nivel de nacionalización es alta, aunque más identificable en los dos casos de baja nacionalización pues su PSNS varía considerablemente durante el periodo. Teniendo en cuenta que el PSNS de Honduras se mantiene continuamente alrededor de los 0,9 puntos y el NEP tampoco varía mucho más allá de los 2 puntos, no se observa fácilmente la relación de una elección a otra. De todas maneras, se puede identificar una relación estrecha entre baja fragmentación y bajo nivel de nacionalización.

En las elecciones de 1990 y de 2006 es cuando Perú exhibe el nivel de nacionalización más bajo. Asimismo, es en la elección de 1990 cuando se registra uno de los NEP más altos, de 4,04. En esta oportunidad nuevos partidos sin estructuras organizativas sólidas entran en escena, es el caso de Cambio 90 y FREDEMO. A simple vista las elecciones de 2006 no demuestran un alto grado de fragmentación teniendo en cuenta que su NEP es de 3,40 frente a otros más altos en elecciones anteriores, no obstante se debe tener en cuenta la conformación de alianzas electorales. En este sentido, el partido que logró más escaños en el Legislativo era una alianza entre UPP y el Partido Nacionalista creado por Ollanta Humala. El Frente de Centro, era una alianza liderada por AP. Unidad Nacional también es una alianza conformada por partidos de derecha como el PPC y Restauración Nacional, entre otros y, por último la Alianza por el Futuro.

[16]

4.3. Variable no institucional: clivajes regionales

Hipótesis 5: La presencia de clivajes regionales genera sistemas de partidos de baja nacionalización.

A partir del trabajo de Lipset y Rokkan sobre la conformación de los sistemas de partidos europeos, se considera que los clivajes son fracturas sociales que en un momento determinado se congelan y pasan a expresarse en la arena política⁷⁵. Estas líneas de fractura podrían impulsar la configuración de sistemas de partidos heterogéneos con organizaciones partidistas que respondan a intereses específicos. Así, compiten a nivel nacional partidos que representan intereses de grupos determinados. En este sentido es probable que la concentración geográfica de estos grupos determine desigualdades en la votación nacional del partido que los representa. La votación del partido estaría circunscrita a zonas determinadas no obteniendo apoyos electorales, u obteniendo apoyos bajos, en aquellas donde imperan intereses de otro tipo. Además, respecto al nivel territorial de las cuestiones que

⁷⁵ LIPSET Seymour y Stein Rokkan, "Cleavage Structure, Party Systems and Voter Alignments: an Introduction", en Seymour Lipset y Stein Rokkan (Edits), *Party System and voter alignments: Cross National Perspectives*. New Cork: Free Press, 1967.

priman en política como orientadoras del voto, la agregación partidista sería más difícil allí donde las preferencias electorales de los votantes están determinadas por *issues* locales⁷⁶.

En el caso de Ecuador, el clivaje regional que divide Sierra y Costa pareciera tener incidencia sobre la manera en que se distribuyen los apoyos electorales, es decir, los votos a los partidos políticos que compiten nacionalmente. Teniendo en cuenta el bajo nivel de nacionalización de los partidos ecuatorianos se puede observar la manera en que los partidos de origen costeño, desde el retorno a la democracia, reciben gran parte de su votación en la costa y magros porcentajes en la sierra. Ocurre exactamente lo contrario en el caso de los partidos de origen serrano. En este sentido se los ha caracterizado como “partidos de vocación nacional y apoyo regional”⁷⁷. Si bien los partidos grandes, que han competido más de una vez presentando candidato presidencial, presentan listas en la mayoría de las provincias, su votación difiere notablemente de una región a otra. La tendencia en el periodo 1979-1998 ha sido a que el apoyo costeño para los partidos serranos fuera aproximadamente la mitad del que dichos partidos reciben en su bastión –y a la inversa en el caso de los partidos costeños– aunque en la última elección de 2006 estas diferencias se acentuaron.

Además, una línea de tensión comenzó a expresarse hacia fines de la década de 1990 en el regionalizado sistema de partidos ecuatoriano: la étnica. Este clivaje se suma al anterior para superponerse y generar una competencia aún más compleja. La existencia de fracturas que no se manifestaron en la constitución original del sistema de partidos permite pensar en tensiones dormidas que, en una situación específica y como consecuencia de determinadas condiciones sociopolíticas e institucionales, logra manifestarse imprimiendo su sello en las características de la competencia partidista. La complejidad se relaciona también con la manera en la que opera el *clivaje* étnico. El mismo, no atraviesa el país como sí lo hace el regional sino que se ubica sobre todo en la región de la Sierra y genera allí votaciones diferenciadas que se relacionan con el tipo de competencia que se origina en la Sierra, diversa de la que tiene lugar en la Costa.

[17]

En el caso de Perú, la existencia de un *clivaje* subcultural donde interactúan lo étnico, la religión y la clase⁷⁸, también contribuye a generar un nivel bajo de nacionalización de su sistema de partidos. En este sentido, el apoyo al partido tradicional más exitoso electoralmente desde el retorno a la democracia, el PAP, suele estar concentrado en la región costa-norte del país, mientras que las regiones serranas prefieren no votar por esta agrupación. Así, se configura un clivaje asentado regionalmente donde tienen lugar apoyos diferenciados entre la región de la costa y la sierra. En el mapa del país existe una línea imaginaria que delimita el voto a los partidos tradicionales en la región costera y las nuevas fuerzas en la sierra. Los partidos tradicionales no encuentran apoyos fuertes en el sur andino y la sierra del país, allí suelen lograr victorias contundentes las fuerzas políticas nuevas⁷⁹.

Al igual que en Ecuador, en las últimas elecciones generales, estas diferencias parecen haberse acentuado. El nivel de nacionalización del sistema de partidos es uno de los más bajos desde la transición. Las elecciones que le siguieron a las legislativas lo pusieron de manifiesto. Los partidos nacionales aparecen minimizados y las victorias aisladas y heterogéneas permiten pensar en la

⁷⁶ CHHIBBER Pradeep y Ken W Kollman, *Ob. Cit.*, p.336; CARAMANI Daniele, *Ob. Cit.*

⁷⁷ FREIDENBERG Flavia y Manuel Alcántara, *Ob. Cit.*

⁷⁸ MCCLINTOCK Cynthia, *Ob. Cit.*

⁷⁹ Es el caso de los ex Presidentes Alejandro Toledo y Alberto Fujimori, “La soledad del outsider”, Entrevista con Carlos Meléndez Guerrero en Diario La República, 14 de junio de 2006.

continuidad de una distribución territorial regionalizada⁸⁰. En consonancia con el declive en el nivel de nacionalización del sistema de partidos, en las elecciones de 2006 parece haberse manifestado, con más claridad que en contiendas anteriores, la división social, étnica y regional de Perú⁸¹.

Contrariamente a los dos casos descritos anteriormente, en Honduras no se han originado líneas de tensión que, en forma de clivajes, afecten necesariamente la manera en que se distribuyen los apoyos electorales de los partidos. En el caso hondureño, el clivaje primigenio fue el que enfrentaba a liberales y conservadores⁸². La diferenciación social en estos términos originó pertenencias políticas históricas aunque diseminadas por todo el territorio y sin originar diferenciaciones políticas traducidas geográficamente como en los casos anteriores.

5. FRAGMENTACIÓN, CLIVAJES REGIONALES Y NACIONALIZACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS

Se exploró la relación entre diversos elementos tanto institucionales como no institucionales y el nivel de nacionalización de un sistema de partidos. De las seis hipótesis planteadas, dos se corroboran con los datos empíricos de los tres países como se puede observar en el siguiente cuadro.

CUADRO 1: CONTRASTACIÓN DE LAS HIPÓTESIS SOBRE LOS FACTORES QUE INCIDEN EN EL NIVEL DE NACIONALIZACIÓN DE UN SISTEMA DE PARTIDOS

	Ecuador	Honduras	Perú
Hipótesis 1	Si	Si	No
Hipótesis 2	Si	No	Si
Hipótesis 3	Si	Si	Si
Hipótesis 4	Si	Si	Si
Hipótesis 5	Si	Si	Si

Fuente: Elaboración propia.

Los dos sistemas de partidos de baja nacionalización, Ecuador y Perú, exhiben un nivel de fragmentación alto. Por un lado, Perú cuenta con un sistema multipartidista limitado y su media en términos de nacionalización es de 0,72 y, por el otro, el sistema de partidos ecuatoriano es un multipartidismo extremo con un nivel medio de nacionalización de 0,59. Honduras es un sistema bipartidista consolidado y su nivel de nacionalización medio es de 0,92. A partir de estos tres casos, se muestra la manera en que los altos niveles de fragmentación se asocian a bajos niveles de nacionalización y viceversa. Por lo tanto, se corrobora lo planteado por Jones y Mainwaring, quienes ya habían notado a partir de su estudio una alta correlación entre estas dos variables⁸³.

⁸⁰ Respecto a la minimización de los partidos tradicionales véase TANAKA Martín “Impresiones sobre los resultados del domingo” en *Peru* 21, 21 de noviembre de 2006 y TUESTA SOLDEVILLA Fernando “El mapa electoral del archipiélago político”, en *Revista Ideele*, No.179, diciembre de 2006.

⁸¹ Véase COTLER Julio “Los buenos augurios y los futuros riesgos del gobierno de García”, *Argumentos*, año 1, 6, 2006, IEP.

⁸² AJENJO FRESNO Natalia, “Honduras”, en Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg (Edits), *Partidos políticos de América Latina: Centroamérica, México y República Dominicana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2001 y TAYLOR-ROBINSON Michelle “Selección de candidatos al Congreso Nacional de Honduras por los partidos tradicionales 2008”, en Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara, *Selección de candidatos, política partidista y rendimiento democrático*, México, UNAM-TEP/JF-Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, 2009.

⁸³ La correlación realizada por Jones y Mainwaring establece una significancia de -0,87. Sin embargo destacan el hecho de que los dos elementos son conceptualmente y operacionalmente discretos, p.159

Tanto Ecuador como Perú cuentan con líneas de tensión que se manifiestan en clivajes regionales que estructuran la competencia y generan apoyos electorales diferenciados. En el caso ecuatoriano, el clivaje regional que diferencia Sierra y Costa, genera dos sistemas de partidos con lógicas particulares diferenciados entre sí y del sistema partidista nacional. En Perú opera un clivaje complejo caracterizado como subcultural que se manifiesta también territorialmente, generando partidos con apoyos serranos o costeños. En Honduras no tiene lugar este tipo de clivaje, lo que vuelve la competencia menos territorializada así como a los apoyos electorales más homogéneos. Entonces, a partir de estos tres casos la hipótesis que plantea una relación entre existencia de clivajes regionales que estructuran la competencia partidista y baja nacionalización del sistema de partidos, pareciera corroborarse.

CONCLUSIONES

El estudio sobre la manera en que los partidos políticos distribuyen sus apoyos electorales en un territorio determinado es central para poder comprender el funcionamiento del sistema de partidos y del sistema político. El nivel de nacionalización de un sistema de partidos parece relacionarse con una cuestión tan fundamental como la gobernabilidad del sistema, lo que convierte en central este tipo de análisis. La existencia de sistemas de partidos que operan subnacionalmente condiciona el funcionamiento del sistema de partidos nacional y vuelve necesario pensar nuevas categorías de análisis.

A lo largo de estas páginas se pretendió dar respuesta a dos interrogantes. Por un lado, ¿qué nivel de nacionalización revisten los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú? Y, por otro, ¿cuáles podrían ser los factores que inciden en su nivel de nacionalización? Para esto, se analizaron los principales aportes teóricos y metodológicos respecto al modo en que se distribuyen territorialmente los apoyos a los partidos políticos, se utilizó una medida de nacionalización para establecer el nivel de nacionalización de los tres sistemas de partidos y se plantearon diferentes hipótesis respecto a posibles variables que tuvieran incidencia sobre dicho nivel.

[19]

Una de las principales conclusiones de este trabajo es que el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos de Ecuador, Honduras y Perú no se ha modificado en los últimos años. Honduras se ubica entre los más nacionalizados de América Latina mientras que los sistemas de partidos de Perú y Ecuador continúan exhibiendo niveles de nacionalización baja. En ese sentido, la media de los tres países es muy similar a la media que registra el trabajo de Jones y Mainwaring en el periodo 1979-1996.

El otro aspecto tratado se refiere a la exploración de la posible relación entre diferentes variables que podrían incidir sobre el nivel de nacionalización. En ese sentido, se han logrado identificar algunos de los factores que pueden incidir en el nivel de nacionalización de un sistema de partidos. Se identificó, por un lado, variables institucionales: sistema electoral, fragmentación del sistema de partidos y, por otro, una variable no institucional: la existencia de clivajes sociales.

A partir del análisis de los tres casos se puede mencionar que no todas las variables planteadas inciden sobre el nivel de nacionalización. El nivel de fragmentación muestra relativa consistencia para explicar el nivel de nacionalización. La variable no institucional contemplada en este trabajo, la existencia de clivajes sociales expresados políticamente de manera regional, parece incidir en el nivel de nacionalización del sistema de partidos. Tanto el caso de Ecuador como el de Perú exhiben sociedades cruzadas por líneas de tensión que logran expresarse políticamente y se encuentran

asentadas de manera geográfica. Por su parte, Honduras no cuenta con este tipo de clivaje, ya que la línea de tensión que históricamente viene dando forma a la competencia política – el clivaje liberal-conservador- no exhibe diferenciaciones claras en términos territoriales.

En ese sentido, aquí se plantean posibles líneas sobre las que avanzar en el estudio de los niveles de nacionalización y las variables que podrían incidir sobre el mismo. Partiendo de las variables sugeridas para pensar el nivel de nacionalización de los sistemas de partidos, futuros trabajos deberán fortalecer y contrastar las hipótesis planteadas mediante la utilización de datos empíricos, descubriendo posibles nuevas relaciones y aceptando o descartando las descritas.

[20]